

Paisaje y Arquitectura

La base teórica del presente artículo procede de un escrito anterior nuestro, de idéntico título, presentado y leído en las II Jornadas de Arquitectura Popular Española, organizadas por el Departamento de Etnología y Tradiciones Populares Luis de Hoyos Sainz del CSIC. Posteriormente no fue publicado en las actas. Leyendo el título y el autor de la ponencia que encabeza el índice de las mismas se comprenderá fácilmente por qué el nuestro no fue aceptado en aquel momento.

Únicamente le hemos completado, sin variar una coma del original, con un ejemplo práctico de análisis sobre un territorio al que nos une un sincero cariño, como es el subbético. No es un tema nuevo para nosotros, (MARTINEZ PEÑARROYA 1990), aunque es la primera vez, y esperamos que no sea la última, que abordamos un estudio sobre un espacio tan dilatado. Pasemos pues a exponer nuestro planteamiento teórico.

Introducción

Dos son los espacios que cobijan al hombre durante toda su existencia. Por una parte el Paisaje en el que desarrolla su existencia diaria y por otra el espacio construido que constituye su casa. De este simple planteamiento se derivarán el resto de las consideraciones que traemos a estas líneas. De igual forma podríamos reducir los techos bajo los que el hombre vive, el natural, firmamento y el construido. La pura simplicidad de la idea hace pensar que no tiene mayor repercusión. Sin embargo son bastantes las consideraciones que pueden derivarse al hilo de este planteamiento.

La Arquitectura Popular, la ya denominada por algunos «Arquitectura sin arquitectos» usualmente ha sido abordada desde dos puntos de vista:

—El meramente arquitectónico (estructural), técnicamente valiosísimo a nivel de catálogo, pero carente de toda relación con su

JOSE MARTÍNEZ PEÑARROYA
Arqueoconsult.

constructor.

—El que integra la estructura y su entorno, quedando limitado éste último aspecto como introducción medio ambiental, como razón de las peculiaridades de un área, o como parte de un estudio más amplio, de raíz antropológica, pero donde la casa queda sólo como uno de los escenarios donde se desarrolla parte de la actividad de la comunidad en estudio.

Sin embargo la existencia de algunos antecedentes nos hace detenernos un momento en el tema.

Una de las mejores aproximaciones que se han hecho en nuestro país sobre esta temática es el libro *Espacio y Territorio* de José Luis García (GARCIA 1976), que se define escuetamente en su portada como «... el territorio funciona como un sustrato significativo en relación con el espacio sociocultural /... / se trata de especificar una metodología para el análisis del uso social que el hom-

bre hace del espacio».

No encontramos sólo la «voluntad de catálogo» sino que el espacio juega un papel si no determinante, sí al menos regulador en numerosas ocasiones de la actividad, el desplazamiento y la voluntad de construcción del hombre. El autor define la existencia de un patrón cultural entre el medio ambiente y el hombre, una serie de condicionantes o de «termino medio». El territorio es el sustrato necesario en toda relación humana, pero además existe una elaboración significativa de ese territorio, sin tener las propias condiciones físicas del medio (GARCIA 1976: 13). No coinciden los territorios políticos y antropológicos, sino que las relaciones de la comunidad suelen trascender del primero, para integrarse en el antropológico, que en algunas ocasiones suele coincidir con el Paisaje.

Sin embargo el autor no menciona la palabra Paisaje, que como veremos más adelante, solamente engloba uno de los aspectos de una totalidad más definitiva, sino que utiliza el vocablo para una aproximación a otro de los elementos que nos ocupan y que también le ocupan a él: El Hom-

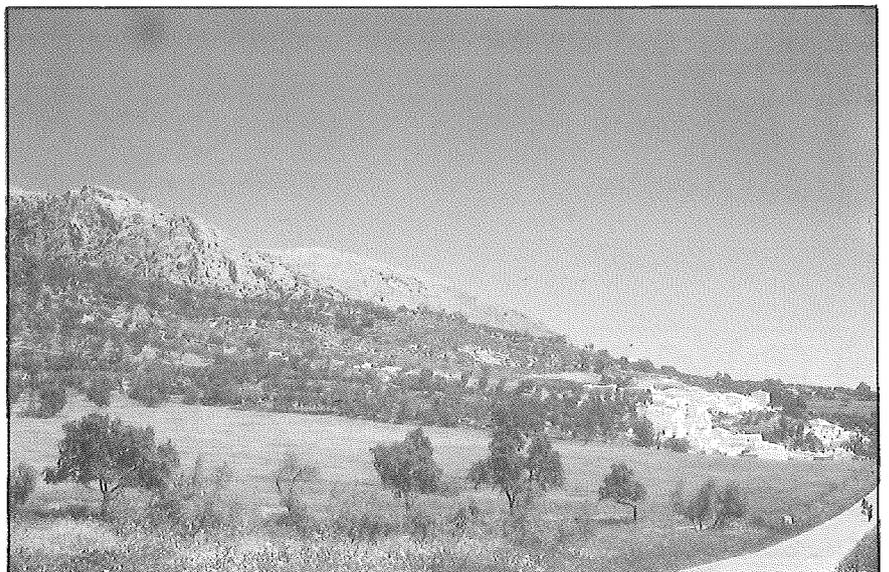


Foto 1. Un núcleo fundido con su entorno. El Esparragal.

bre. Así nos habla de Paisaje humano, mencionando el camino que existe entre la realidad casi fotográfica del mismo hasta las estructuras mentales y significativas «que le sustentan y le hacen humano» (GARCIA 1976: 13). Aquí la mera presencia del espectador hace humano cualquier fragmento de Paisaje.

Es el hombre elemento de unión entre los dos conceptos que encabezan este escrito. Por él, heredero y modelador del Paisaje y constructor de los edificios ponemos en comunicación estos dos aspectos que consideramos inseparables a la hora de ser estudiados, como en el momento de ser percibidos. Así si cuando tenemos la percepción del edificio lo hacemos dentro del entorno donde se integra; no creemos que en la disociación de los ámbitos esté la mejor forma de llegar al conocimiento de las estructuras conformantes de la Arquitectura Popular.

Ya aquí queremos hacer un inciso terminológico. En adelante nos referimos a Arquitectura Tradicional, por creer que se ajusta más a la realidad de una arquitectura desarrollada durante muchos siglos y no siempre con el condicionante «popular», sino sirviendo a variados intereses, pero siempre en una línea de resolución de problemas de creación de estructuras de habitación, con los elementos, si no del entorno, si al menos de zonas inmediatas. Las torres de vigía de la costa Mediterránea son un ejemplo de esta arquitectura tradicional, que eran levantadas por los brazos del pueblo, pero que correspondía a planes perfectamente trazados desde las oficinas reales. Tampoco queremos hacernos eco de la denominación de arquitectura rural, ya que somos conscientes del gran número de edificios tradicionales (construidos aún hoy día) que existen en nuestras ciudades. No es un fenómeno propio del ámbito rural, aunque equivocadamente se haya pensado que resulta más significativo el fenómeno en el campo que en la ciudad.

El paisaje

Partimos de la idea de la unidad de cada Paisaje, de su con-

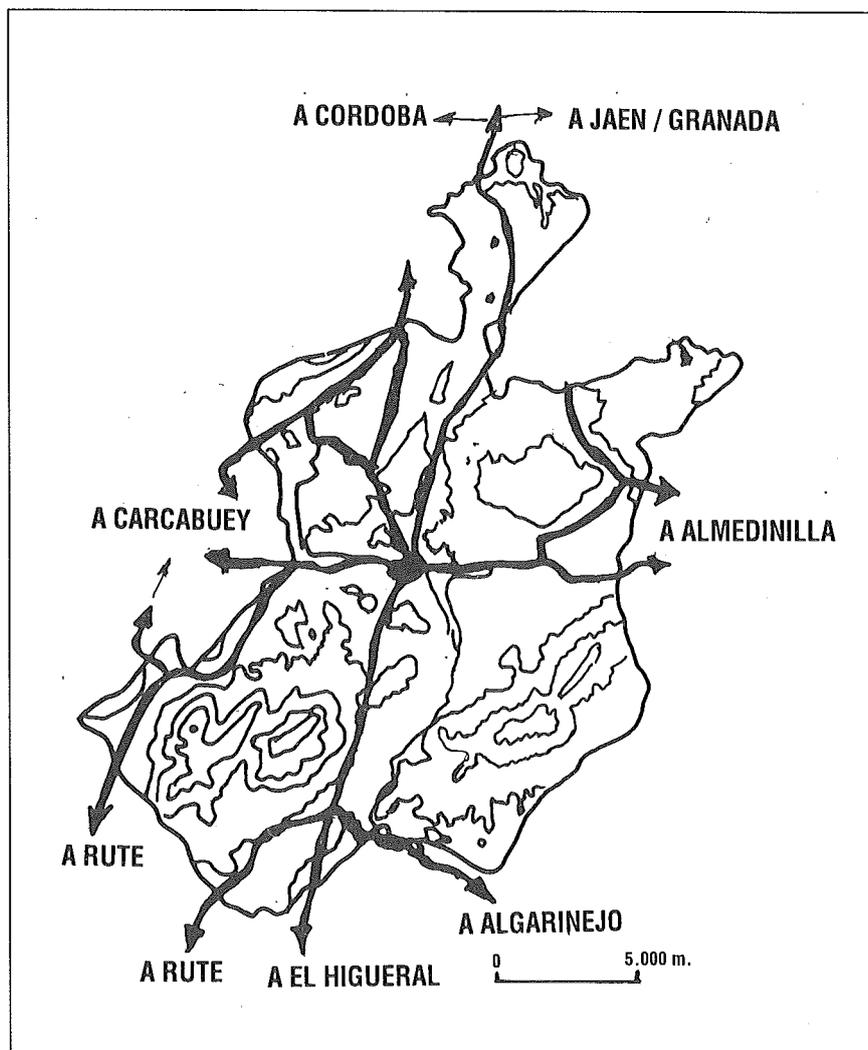


Figura 1. Término municipal de Priego de Córdoba. Curvas de nivel y vías de comunicación.

figuración única e irreplicable, por lo que al abordar el tratamiento de la arquitectura tradicional, el propio Paisaje hace de continente y diferenciador de otros ambientes.

No obstante también podemos hablar del Paisaje en su diversidad. El Paisaje es resultado inmediato del medio ambiente que lo genera. Baste mencionar las series de trabajos realizadas por geógrafos sobre este tema y los que ya desarrollan otras disciplinas (Arqueología, Bellas Artes...). Por todo ello no hay que confundir Paisaje con Medio Ambiente.

El concepto de Paisaje no es ni mucho menos un concepto natural. Como ya hemos dicho se nos configura como el resultado directo del medio ambiente sobre el que se desarrolla, (por lo que tampoco debe ser confundido con ecología) y en el que en casi todas

las ocasiones interviene el hombre como agente modelador. Este último aspecto es mensurable, aunque no sea nuestra intención evaluar una serie de paisajes antropizados o no en estos momentos. Pero aún podemos aventurar otra hipótesis: la idea de Paisaje es consustancial al hombre, ya que el mero espectador ya es un elemento de antropización del mismo, aunque sea únicamente desde la contemplación pasiva del mismo. No digamos si ese mero espectador se convierte en una activa comunidad que gestiona su economía cotidiana sobre un fragmento de suelo y cielo.

El protagonismo del medio geográfico es fuerte, habiéndonos acostumbrado a pensar en términos administrativos. Nos suenan más las provincias que el nombre de los valles y de las serranías. Así

a veces se nos hace difícil reconocer como distinta una zona que se halla en varias provincias limítrofes. Cada una de esas unidades administrativas se une o se descompone en innumerables paisajes que forman también innumerables gradaciones que tapizan la tierra que habitan. Y si utilizamos el término habitar lo hacemos a conciencia, ya que el Paisaje no sólo permanece, como el accidente geográfico (que también tiene sus dinámicas) sino que una de sus características es la diacroneidad que mantiene, el evolucionar y el presentarse distinto, no sólo por los cambios estacionales, sino por la conjunción de elementos como el hombre y el medio. Recordamos Paisajes que habíamos visto antes distintos, descubrimos otros en lugares que habíamos repetidamente visitado o nos decepcionamos ante otros que tiempo atrás gozaron de nuestra predilección. Y también en ese subjetivismo radical puede estribar esa humanidad que pretendemos demostrar.

Arquitectura y Paisaje. La Herencia

Una de las ideas centrales que queremos expresar es la del hombre como heredero del Paisaje. Para abordar el estudio de las relaciones que se establecen entre hombre y Paisaje, tenemos primero que definir la unidad humana que se relaciona con el mismo. Esta unidad humana es la que podemos denominar comunidad. Es decir son escasas y aisladas las ocasiones en que el hombre sólo, individual, tiene relación con el Paisaje. Ni siquiera la famosa figura del pastor es alguien puramente individual, sino que tradicionalmente ha formado parte de una serie de estructuras más complejas. La Comunidad es la que explota económicamente ese Paisaje, se expansiona en él, lo defiende, en muchas ocasiones lo altera de forma inevitable. Pero es el Paisaje que ha heredado, que le ha sido legado por los continuadores de su misma sangre. De ellos también ha recibido todo un corpus de conocimientos sobre ese espacio que habitan. Nadie

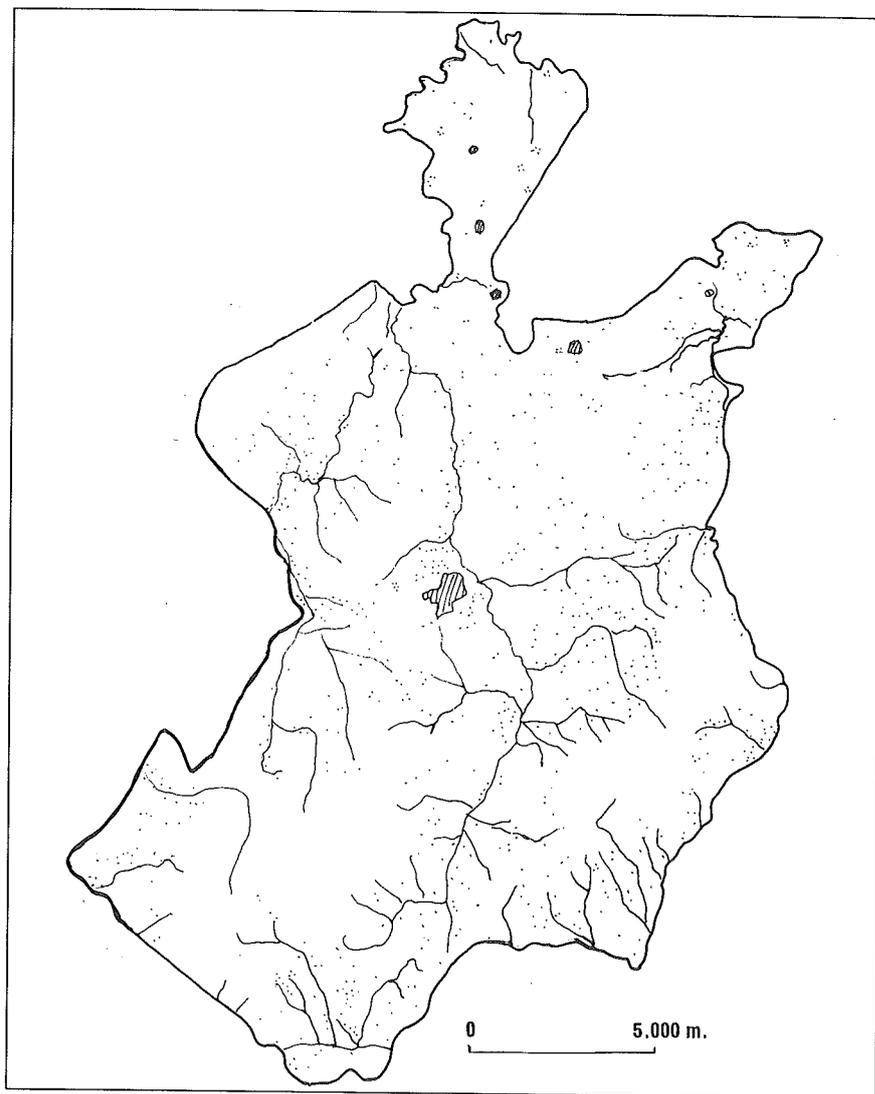


Figura 2. Síntesis cartográfica. Núcleos, estructuras en diseminado y cursos fluviales.

mejor que cualquier habitante de un espacio determinado para que nos defina, clasifique y valore casi todos los elementos que componen su tierra.

El hombre como receptor del Paisaje debe ser estudiado de una manera diacrónica, constatando el origen de la implantación humana en cada Paisaje concreto y la evolución de una generación a otra en la «transmisión» del mismo. Luis Feduchi (1972) apunta algo al respecto al decir que una ciudad no es simplemente la suma de todos sus edificios sino también el espacio entre los mismos y «los elementos que le fueron entregados en depósito, los árboles, el agua, el firmamento y el aire».

Entramos en el otro de los aspectos de transformador del Paisaje heredado. Está en su perfecto derecho de utilizar lo que le ha sido legado. Ha de trabajar la tierra, cazar, recolectar las materias

primas necesarias para las industrias etc..., siendo vital, y no creo que haya que insistir en ello, una buena gestión del territorio propio de cada comunidad. La destrucción del mismo conlleva la herencia de una economía rota. Ni tenemos ejemplos ni pensamos que ninguna sociedad tradicional se halla arriesgado a destruir voluntariamente su Paisaje.

La Construcción

Hemos elegido un texto, de tantos otros que nos hablan de los primeros intentos de construcción:

«Si hubo que construir una choza fue por los efectos de los meteoros no se ajustaban a la resistencia física de los humanos. A partir de aquí, el hombre —a la vez promotor, usuario y constructor— fue modificando la forma de acuerdo con los sucesivos fallos



Foto 2. *Percepción de un entorno edificado. Castil de Campos.*

sectoriales que ésta presentaba ante circunstancias de ambiente inexperimentadas o ante necesidades realmente nuevas o por primera vez formuladas por un proceso cultural innovador. /... / no hay cambios tajantes, no hay invenciones desde cero y la forma no sólo se va manteniendo de acuerdo a los contextos físicos, sino que logra una coherencia propia que la convierte en imagen visual de cada situación histórica. Es decir, responde continuamente al esquema de relaciones físicas que en cada época constituye un tipo de belleza.» (BOHIGAS 1978: 49).

El autor no ha podido ser más rotundo en la descripción de los primeros tiempos donde las necesidades de construcción ya se dejan sentir. Y es precisamente también el problema de la forma, en el que no entramos por temor a desviar el tema central de la exposición. No obstante la forma, la búsqueda de la misma y el conocimiento sobre las anteriores es otra de las constantes en toda la Arquitectura Tradicional. Así vemos como elementos y formas de agregación se mantenían constantes, adaptándose a algunas necesidades (BOHIGAS 1978: 50). La funcionalidad de la estructura redundaba en una serie de formas parecidas, pero cada una de las mismas con rasgos diferenciales, introducidos por el propio constructor-usuario, de acuerdo a sus necesidades. La forma pues nace de la búsqueda de solución,

creándose un vocabulario de formas bastante sinónimas, pero sí enraizadas en una jerga de la que sólo son conocedores los habitantes de ese Paisaje. La transformación del Paisaje es una búsqueda de soluciones o bien en palabras de Begoña Bas «la Casa es una respuesta al medio natural donde se desenvuelve» (BAS LOPEZ 1980: 20).

A partir de los elementos básicos –columnas, muros y cubiertas– se desarrolla todo el universo construido (BLOOMER Y MOORE 1982: 17), sin olvidar el papel jugado por el propio módulo del cuerpo humano en la construcción de ese Paisaje, y donde toman parte otras concepciones como las de magnitud de Geoffrey Scott: (La Arquitectura del Humanismo, 1970 en palabras de BOHIGAS, 1978).

–La magnitud real o medida mecánica.

–La magnitud que aparenta o medida visual.

–La sensación de magnitud que produce o medida corporal.

Vamos perfilando la idea de la integración de Hombre y Paisaje en un universo común. Oriol Bohigas (1978: 76) nos dice refiriéndose a Norberg-Schulz en *Existence, Space and Architecture*, Londres 1971:

«Después de definir y analizar el espacio existencial, en el cual se especifica el espacio arquitectónico, establece una serie de niveles: la mano, el mobiliario (determi-

nado por el tamaño del cuerpo), así hasta el nivel urbano determinado por interacciones sociales, es decir por la forma de vida. El nivel del Paisaje resulta de la interacción del hombre con el entorno natural. Podemos añadir otros niveles geográficos, que se desarrollan trasladándose de un Paisaje a otro o sobre las bases de un general conocimiento del mundo... así se puede determinar una serie de espacios y formas propias que corresponden a la geografía, al Paisaje, a la ciudad, a la casa y a las cosas».

Seguindo a algunos autores se han definido los elementos perceptivos como proximidad, continuidad y cerramiento, correspondiendo cada uno a lugares, caminos y dominios. Cada Paisaje tendrá el suyo dominante. La ciudad el camino, la casa el lugar y el ámbito rural el dominio.

Sin embargo no es frecuente la presencia de la idea del hombre como constructor del Paisaje. Por ejemplo Luis Feduchi no habla de este concepto sino de medio ambiente, sobre el que dice que la vivienda popular hunde sus raíces. También afirma que sobre la arquitectura influyen tres factores invariables, que son el clima, la tierra, de la que afirma que es el suelo y los materiales y el propio hombre «con su propia idiosincrasia, su ambiente, su vida de relación y sus necesidades económicas» (FEDUCHI 1972: 8). Estas mismas afirmaciones, con la inclusión del término que nos ocupa, se repiten en Feduchi 1984: 7, «...su situación geográfica, con sus características geológicas y su paisaje, la morfología del suelo y los materiales que han de servir para edificarla /... / el lugar elegido por su situación geográfica y por su variedad climática...». La comunidad queda definida en sus necesidades económicas y su costumbre, en nuestra línea de la inclusión de la tradición como constructora.

La integración

Los edificios tradicionales por el uso de los materiales del entorno y las formas generadas por la costumbre y la economía, se hallan naturalmente integrados en el Paisaje. Es decir que no son cons-



Foto 3. Estructuras aisladas. Cortijo en el valle del río Caicena.

trucciones sobre el suelo, sino que forman parte del mismo, de igual manera que un árbol o un camino, ya que éstos también han sufrido una serie de dinámicas que los han incluido en el entorno.

Se habla en nuestros días de la falta de integración de las nuevas construcciones en los espacios rurales y también en la remodelación de espacios urbanos. No pretendemos evaluar la posible o no integración, sino apuntar algunas de las razones por las que se da esta supuesta pérdida.

A nuestro modo de ver se ha producido una rotura en la herencia del paisaje. El cambio social producido principalmente en las áreas rurales ha creado una serie de nuevas necesidades, que han buscado soluciones distintas en el universo construido. Así la integración que anteriormente se daba de una manera consustancial al propio entorno, hoy día tiende a desaparecer por toda esa serie de nuevas soluciones mencionadas. Se ha señalado que la rotura promotor usuario-constructor se produce hoy día porque en la construcción del edificio se produce el proceso:

- Conveniencia de hacer una forma que responda a una necesidad.
- Conocer y enumerar los datos y formas anteriores.
- Elaborar esos datos de partida y situarlos según una organización operativa.

- Elaborar la forma de acuerdo con aquella organización de datos.

- Establecer una serie de documentación con los códigos válidos en los que la forma quede definida con suficiente información.

- Construir el edificio.

La forma depende de leyes intrínsecas y evoluciona en función de su propio desarrollo. El habitante debe reconocer en la forma la tradición y evitar la ruptura ante una forma enteramente nueva (BOFILL 1984). Nueva necesidad no significa ruptura con todo lo anterior. En esta línea seguiríamos hacia disciplinas propias como la sociología, de las que no se tratan en estas líneas.

Ahora bien volviendo a la frase «Arquitectura sin Arquitectos» tenemos ejemplos donde la tradición ha aportado algunos elementos a formas renovadoras y donde la frase alcanza realidad. Nos referimos a la ciudad de Melilla en el trazado realizado a partir de la primera década de este siglo, y donde en la construcción de edificios de envergadura coexistieron el arquitecto y los maestros de obras. En este caso la tradición aporta a estos una renovación de su repertorio con la introducción de las formas modernistas (BASSEGODA NONELL 1986: 17). El Paisaje urbano resultante podría calificarse de integrado. Otros ejemplos de integración urbana son el Barrio de Caño Roto de Madrid de Vázquez de Castro e

Iñiguez de Onzoño o el Barrio Gaudí de Bofill en Reus.

Uno de los elementos que consigue la integración del paisaje urbano es la modulación en los componentes de fachadas que da ritmo a las mismas. Ultimamente se ha intentado la recuperación del oficio en el trazado de fachadas (MONJO 1978: 17), pretendiendo unificar en un sólo ambiente la labor de los arquitectos, presentando un todo uniforme dentro de su variedad.

En el medio rural la integración no se consigue por la modulación de los elementos, sino por la magnitud del módulo utilizado que en la mayoría de las ocasiones se corresponde con el contenido del edificio, en una relación verdaderamente económica. La integración pues parte de la solución constructiva dentro de la costumbre. No debemos confundir integración con mimetismo, ya que si bien la primera se «funde» con el entorno, la segunda no se enmascara en el mismo sino que forma parte de él. Ejemplo de la primera sería la arquitectura sustractiva de la que tenemos tan buenos ejemplos en España. No obstante la arquitectura mimetizada también se halla, en la mayoría de las ocasiones, integrada en el Paisaje.

Análisis

Planteamos a continuación una serie de vías de aproximación al análisis del tema de estas páginas y que no pretende ser más que una de las formas de poder solucionar la desintegración arquitectura-paisaje, patente en numerosos puntos de nuestra geografía. Para integrar aspectos que para nosotros son determinantes en la configuración ulterior de la estructura a estudiar, proponemos un método orgánico y que a la vez se diversifique en la toma de datos, que los integre en un corpus común de tratamiento y que aspire a elaborar una serie de modelos. Será a través de estos modelos por donde podremos tener acceso a una serie de momentos cronológicos, presente, pasado y futuro, aspirando a mostrarlos o preverlos.

Como decía José Luis García sobre el territorio «es susceptible

de un estudio antropológico, y no meramente geográfico o ecológico, es precisamente porque existen indicios para creer en el carácter subjetivo del mismo, o dicho de otra manera, porque contamos con datos etnográficos suficientes para concluir como anotábamos al comienzo de este estudio, entre el medio físico y el hombre se interpone siempre una idea...» GARCIA 1978: 21. A pesar de las diferencias aducidas hacemos extensivas estas consideraciones al Paisaje.

Para el estudio de los ítems arquitectónicos proponemos el estudio por medio de unas fichas de trabajo, que posteriormente son procesadas en una serie de bases de datos. Esta serie de fichas son:

- De paisaje: Ficha de Espacio.
- Relacionadas con el Hombre:
 - Ficha de Arquitectura.
 - Ficha Viaria.
 - Ficha Ergológica.

El método incluye la recogida de una serie de datos que agrupamos según su naturaleza en:

- Geológicos.
- Topográficos.
- Hídricos.
- Climatológicos.
- Florísticos.
- Faunísticos.

Dicho método y como tal se viene utilizando desde hace unos años en Socioeconomía Prehistórica. Hoy día se configura en métodos como el S.C.A. (Site Catchement Analysis) o Análisis de Captación de Recursos de un núcleo de población respecto al medio ambiente que le rodea, o mejor expresado «Territorio» y otra sería de técnicas que analizan otros aspectos, arquitectónicos, ergológicos, ideológicos, etc... de una sociedad, aspirando a interpretar no sólo la funcionalidad de los restos materiales de la sociedad, sino elaborar una serie de modelos sobre la evolución de la misma. No es ésta la ocasión de traer aquí la abundante literatura generada por estas investigaciones (principalmente en Gran Bretaña y Estados Unidos y últimamente en Italia y España), sino sólo apuntar que pensamos en la validez del método para unos espacios cronológicamente más recientes y por lo tanto teóricamente (sólo) mucho menos antropizados

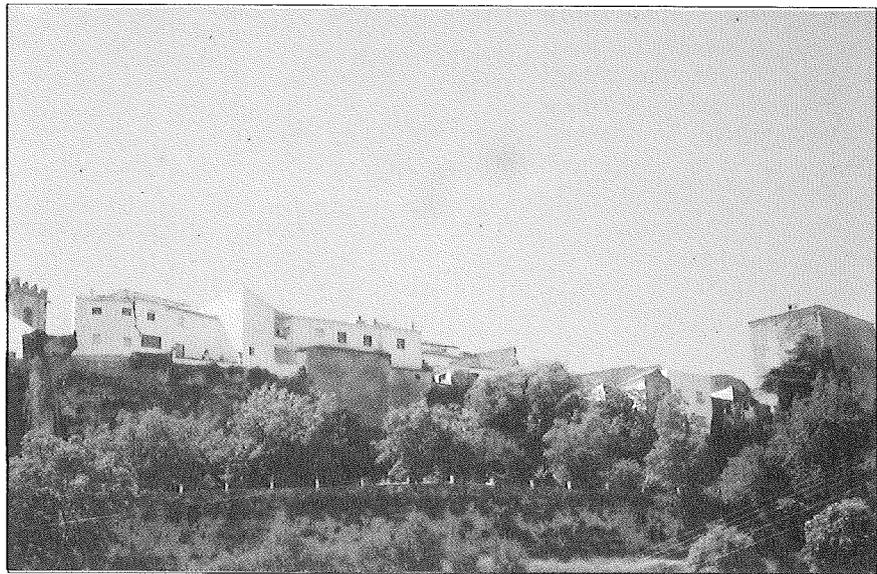


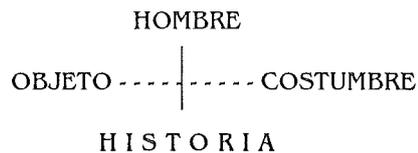
Foto 4. Núcleo urbano integrado en el Paisaje y formando parte del mismo. El Adarve.

y alterados. Aquí los datos a considerar posiblemente sufran menos contaminaciones que alteren las conclusiones finales del estudio.

Ello en cuanto al estudio del medio geográfico y los ítems arquitectónicos. Sin embargo el Hombre como constructor del Paisaje puede ser abordado desde otras perspectivas. Se nos presenta como un constructor del mundo a cuatro niveles esenciales:

- Individual.
- Familiar.
- Social.
- Ambiental.

estableciéndose unas sencillas relaciones biunívocas, que tomadas en profundidad pueden ser muy reveladoras:



Partiendo de estas cuatro variables, pueden ser «traducidas» a los aspectos que sea necesario estudiar. Así podemos analizar las relaciones Hombre-Arquitectura-Tradición y Acto o la de Individuos-Función-Sociedad y Herencia, siempre de una manera diacrónica clara y sincrónica en los casos que ello sea posible. No obstante también es posible establecer relaciones entre:

- Hombre:
 - Construcción.
 - Símbolo.
 - Historia.
 - Folklore.
 - Futuro.
 - Ambiente.

y todos ellos entre sí y tomados uno como raíz y el resto como arborescencias del primero. La ventaja de este tipo de análisis es la permisividad de la incorporación de nuevos elementos en las distintas fases de desarrollo del estudio.

Metodológicamente no conocemos muchos ejemplos donde se hayan intentado aunar esta temática del Paisaje con el universo construido. Por ejemplo en cuanto a bioclimatología es interesante el trabajo de NAVAJAS (1983), aunque el análisis del entorno se reduzca a la tabulación de una serie de claves:

- Perfil de Asentamiento: con indicadores sobre el desarrollo dominante, o sobre la existencia de otros que interfieran en el perfil tradicional.
- Inserción en el Paisaje: donde describe el enclave geográfico del núcleo y su entorno próximo o lejano.
- Trama del asentamiento: tanto viaria como interior; corralas, manzanas, etc... (NAVAJAS 1983: 37).

Queremos apuntar que el conocimiento de la arquitectura de una comunidad no es más que uno de



Foto 5. «Creación» del Paisaje desde el lugar de la fotografía anterior.

los elementos de su paisaje humano y que sólo se completa y globaliza con el conocimiento de aspectos como la ideología, la ergología, el mundo funerario, etc..., por poner sólo algunos ejemplos.

Pasamos a definir cuatro conceptos que pueden ser interesantes para el conocimiento de un Paisaje concreto. Estos son:

-Arquitectura Exoambiental y Endoambiental.

-Arquitectura Exocultural y Endocultural.

Estas palabras se pueden matizar con la inclusión de criterios Cuantitativos y Cualitativos. Los primeros crean un área que bien pueden ser culturales o ambientales, mientras que los segundos pueden tener una función de conservación, creando particularidades histórico artísticas. Exoambiental sería el reconocimiento de maneras de construir que no se adecuan con el paisaje en el que están desarrolladas, mientras que Endoambiental sería por el contrario esa inclusión. De la misma forma Exocultural haría referencia a formas de construir que no son propias de la comunidad, produciéndose una ruptura con el Hombre. Este y el Paisaje de nuevo definen el universo construido con la manera ambiental y cultural de dar solución a los problemas constructivos.

La interrelación de ambos conceptos (cultura-ambiente en sus dos acepciones indo-exo) se pue-

de llevar a cabo mediante el uso de una sencilla matriz matemática, donde dos de los campos a incluir serían el de rural y el de urbano. Mediante la combinación de unas claves alfanuméricas se resolvería la clasificación de los items a tratar. Así la elaboración de las tan traídas y llevadas tipologías no se reduce más que a la puesta en relación del Paisaje, los materiales, las técnicas, las tradiciones y la economía de la comunidad constructora, que, junto a los estudios de cromatismo, tan poco utilizados y tan necesarios en tantas ocasiones pueden llegar a integrarse mediante el empleo de operaciones aritméticas.

Futuro

Como hemos dicho en las líneas superiores el reconocimiento de lo construido es la base para la construcción posterior. En ella pueden darse nuevas necesidades o antiguas necesidades. Mientras que para las segundas la edificación puede hacerse de acuerdo a la tradición, en la nueva puede sobrevenir la ruptura. No pretendemos que ninguna comunidad quede anclada en el desarrollo de unas formas y en el uso de unos materiales, sin evolucionar dentro del propio cambio social que se ha producido en la misma.

Como hemos visto, a través del

análisis integrado se consigue el conocimiento del paisaje heredado y se evalúa la transformación de cada generación en el mismo. Con ello se pueden elaborar una serie de soluciones que integren los cambios sociales que han generado nuevas necesidades de espacio edificado y las soluciones que tradicionalmente éste ha proporcionado.

El resultado es beneficioso para todos:

-Cada comunidad no desintegra su paisaje.

-El resto de las comunidades pueden acceder al conocimiento de los paisajes en sus configuraciones específicas y no alteradas.

-La línea de la herencia de cada comunidad con la generación siguiente no queda rota bruscamente por soluciones que además de construir el paisaje, lo alteran.

El futuro no pasa por la negativa beligerante hacia la remoción de una sola de las piedras o las tejas que componen el patrimonio de Arquitectura Tradicional, sino que creemos que pasa antes por la valoración de ese universo construido y la búsqueda de soluciones en ese mismo universo, donde los edificios son ya una parte de ese Paisaje. Los habitantes y los años han conformado ese mosaico de casas y tierras.

Una aplicación práctica: Cortijos en la sierra

Iniciamos aquí la puesta en práctica de las consideraciones que hemos expuesto con anterioridad. Aclaremos, eso sí, que no se trata de un trabajo de síntesis completo, ya que lo dilatado del término y la densidad de las estructuras diseminadas nos obligarían a realizar un trabajo exhaustivo que únicamente esbozamos. Así pues presentamos una primera aproximación, que si bien no pretende ser determinante, si nos va a servir para reconocer un paisaje, junto a su arquitectura integrada.

El Paisaje: La gradación de Norte a Sur

El Paisaje de la comarca de Priego mantiene una gran unidad debido a lo específico de su entor-

no, ya que a pesar de ser un término de extensión considerable, la ubicación del mismo en las sierras subbéticas cordobesas le confiere esa unidad mencionada.

Así las únicas variaciones que se producen en cuanto a la naturaleza del paisaje se deben a las diferencias topográficas que son muy acusadas entre unos lugares y otros del término. Estas variaciones son más bien matices ineludibles por los mil metros de diferencia de altitud (entre los 500 de Camponubes y los 1.570 de la Tiñosa) que en un espacio tan reducido provoca unos cambios de ecosistemas que sin duda enriquecen todo el contorno. Las mayores cumbres se sitúan al sur, como la Tiñosa y el pico Bermejo de 1476 ms., ambos en la Sierra Horconera. Las sierras de Alcaide, de los Judíos y la sierra de Albayate son los otros tres accidentes principales del término.

El núcleo de población se sitúa prácticamente en el centro del territorio, (ver fig. 1) con cada una de las sierras situadas a NE, NW, SE y SW respectivamente. Por el núcleo discurre el río Salado, de sur a norte, que constituye el curso fluvial más importante. Los otros cursos, situados al sur, son el Barranco del Raso, el arroyo del Palancar y el arroyo de los Charcones. Es de destacar la gran abundancia de agua en el entorno, siendo conocida la famosa Fuente del Rey, manantial en pleno centro del casco urbano. Otro río importante es el arroyo de la Tejuela que separa Priego del término de Almedinilla.

La mayoría de los núcleos de población se sitúan al norte del término, coincidiendo con una topografía más favorable. Estos núcleos son de un tamaño considerable (algunos por encima de los 2.000 habitantes) con una personalidad propia, aunque ninguno renuncie a su carácter prieguense.

Gradación de norte a sur, entre las sierras (foto 1), los valles (foto



Foto 6. Infraestructura en el núcleo urbano que comunica aquel con el punto de percepción de la foto 4.

5), los núcleos (foto 2) y las sempiternas estructuras (foto 3) diseminadas en todo su territorio. Ellas son una de las partes del siguiente apartado.

La Herencia: Cal y olivos entre las curvas de la sierra

El paleopaisaje no suele ser apreciable a simple vista. Los relictos vegetales, los taludes inalterados o las zonas deprimidas con vegetación característica suelen ser indicios de la configuración del espacio en épocas anteriores. No obstante las transformaciones de los cultivos en Priego en el último siglo han sido tan intensas que el análisis de este paleopaisaje debe ser muy minucioso.

Pero los elementos que configuran esta herencia, la herencia de las tres últimas generaciones, son la cal de las casas y el verde de los millares de olivos. Parece un tópico pero es la mejor imagen que podemos aplicar para estas dos constantes.

La cal se configura en núcleos y

diseminado. Como ya indicamos más arriba los primeros aparecen sobre todo al norte del término, de tal forma que absorben con sus topónimos el resto de las estructuras circundantes. Las segundas, las estructuras en diseminado se articulan (ver figura 2) en torno a los cursos de agua predominantes en el término y que forma la espina central del río Salado y las dos laterales, limítrofes con los términos contiguos a Este y Oeste, Almedinilla y Carcabuey, respectivamente.

Y esta cal tiene nombre, como lo tienen las infinitas curvas que seccionan las cuestas de esta tierra. Los topónimos de los núcleos tienen un origen variado. Desde los relacionados con el medio biótico, como El Poleo, Las Higueras, El Tarajal, o El Esparragal, a los que se refieren al medio físico como Las Lagunillas. Entre los que tienen un claro origen humano existen los relacionados con actividades ganaderas, Las Navas, los posibles con origen en momentos de repoblación (Zamoranos) y los que hacen referencia a posibles establecimientos anteriores, como El Castellar y Castil de Campos. Otros reúnen nombres tan bellos como Campo Nubes o El Solvito.

Hemos identificado un total de 155 topónimos relacionados con el hábitat diseminado utilizando para ello el mapa topográfico a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército. El número de estructuras en diseminado es bastante mayor y las que aparecen con su topónimo lo hacen distribuidas uniformemente entre los que no lo tienen. No obstante muchas de las estructuras diseminadas que pueden apreciarse deben su nombre al topónimo situado en sus cercanías.

La mayoría de estos topónimos anteponen la palabra «Cortijo», muy pocos «Casería» y algunos «Casa de...». Los menos aparecen sin ninguna de estas palabras, como Perdices, Las Marinas o Las Monjas. Los nombres de los cortijos, de los que no vamos a hacer

un análisis pormenorizado, tienen un origen tanto natural (los caños, el llano, las angosturas) como antroponímico (Muñiz, Cura Serrano, Vargas) e incluso algunos tan neutros como Casería Nueva. Algunos tienen el significativo nombre, que nos hace pensar en establecimientos anteriores, como Los Mármoles. También es de destacar la presencia abundante de topónimos relacionados con las vías de comunicación, así el curioso de «La Cañada de Dios».

Quedan los olivos, que hace casi un siglo fueron colonizando lentamente los «pechos» de la sierra, los bordes de las vías, las huertas, aunque de estas queden algunas y se las pueda ver desde el Adarve. Ellos también son herencia y trazan el espacio entre casa y casa, entre cal y cal.

La Construcción: Del origen a la actualidad apenas en una década

Desde los primeros tiempos del núcleo, de la Priego musulmana, hasta ahora, que asistimos a la paciente labor de la recuperación de aquellos restos que fueron edificios un día han pasado siglos que sin duda se resumen en un espacio prácticamente inalterado. La misma cal, seguramente los mismos emplazamientos para las viviendas y una colonización de los valles con unos cultivos seguramente parecidos a los que poco a poco han sido sustituidos por los olivares.

Si el análisis fuera extenso y preciso seguramente se descubrirían algunas alquerías (por utilizar la palabra árabe que aún se conserva en Levante) que guarden restos de los paramentos primigenios y trazas de las plantas originarias.

Por ello resumimos en apenas una década, el tiempo que consideramos que una estructura se establece y se consolida sobre un territorio, para en la década siguiente conservarse, desaparecer o simplemente sobrevivir, el tiempo que parece que tienen la mayoría de los cortijos de la sierra;



Foto 7. Estructura en el núcleo urbano adaptada a usos anteriores.

como si los hubieran hecho ayer o hace doscientos años. Una intemporalidad que los hace indudablemente atractivos.

No todas las estructuras tienen una finalidad de vivienda, aunque la mayoría guardan esa unidad tradicional que mencionamos. Las ermitas del Castellar, junto a la aldea epónima, la del Calvario cerca de Zamoranos y la de los Villares, son asimismo estructuras tradicionales de uso religioso, sin olvidar las cruces, recientemente descritas magníficamente y que suponen un fenómeno muy interesante.

Otros edificios notables, no ya por su arquitectura sino por lo específico de su fin y el papel que han cumplido en la historia reciente de nuestros pueblos, son los destinados a industrias, que no siempre han merecido la atención que debemos dispensarles. Por ejemplo la fábrica de harinas de El Cerrajón en Camponubes, sería un magnífico ejemplo de estas estructuras industriales, a las que se les abre

en la actualidad el inmenso campo de la ya denominada Arqueología Industrial.

La Integración: Continuar los caminos trazados

Si algo es evidente cuando llegamos a un lugar ello es la unidad de su entorno, tanto natural como edificado. Ejemplos tenemos, y ya los hemos utilizado en más de una ocasión, en las cercanías de Priego. Pueblos que han sabido mantener su herencia y que la han acrecentado, como Zuheros, donde nadie hace cincuenta años soñaba con visitar una cueva neolítica o admirar a las rapaces en un parque natural, y otros que se han aplicado con esmero en «enladrillar y repellar» todas sus calles y que en los últimos tiempos siguen dando los mismos palos de ciego de siempre en estas labores integradoras, como Almedinilla.

Esta integración es tarea diaria, desde los estamentos de la administración local y desde la conciencia de cada uno. Y Priego no es precisa-

mente ejemplo de desaguizados en lo que a este aspecto se refiere. Quizá si se echa en falta, en especial en sus núcleos, una labor más minuciosa en el ciudadano y terminación de las estructuras que las conforman.

Análisis: Antecedentes para una labor por iniciar

Los diferentes aspectos de un paisaje se pueden abordar desde perspectivas diferentes, pero sin olvidar la unidad final del mismo. Así desde simples elementos como las chimeneas (MARTINEZ PEÑARROYA 1989 a), pasando por estructuras aisladas o no como cuevas y cortijos (id. 1989b y 1990d) hasta el estudio de conjuntos urbanos (id. 1990a) o partes de los mismos (id. 1990c) o incluso aspectos ya olvidados como las eras de trilla (id. 1990b), todos se integran en un único e irrepetible paisaje actual.

Todos estos estudios citados se han realizado para el contiguo término de Almedinilla, junto a otros de carácter más general y que

forman parte de un análisis sobre el territorio de dicho término, son ejemplo de la modulación de aspectos que puede ser escalado en el estudio de un paisaje concreto.

Pero esto no es más que el principio, junto a otros estudios generales sobre la comarca, de un análisis imprescindible para conseguir la integración que preconizábamos unas líneas más arriba.

El Futuro: En mente de algunos y en las manos de todos

Las directrices que ordenan el futuro de una comunidad no surgen, como es bien sabido por todos, de la noche a la mañana. La mayoría de las ocasiones, la labor callada y paciente de años desemboca en una serie de normas que tienden a ordenar las relaciones de los hombres y de estos con su medio. Y la arquitectura no es una excepción en esta ordenación. Por ello la normativa básica para el desarrollo de las estructuras de habitación de cada comunidad es una consecuencia directa de los habitantes y de los dirigentes de esas comunidades y del grado de compromiso que adquieran con su Herencia y con su Futuro.

En las manos, día a día, ladrillo a ladrillo, creando y transformando el entorno que disfrutamos, con la sabiduría de reafirmar lo válido, de no dejar de saber vivir como se ha hecho hasta ahora y sin que el espejismo del progreso nos acabe ahogando en arrabales de uralita, para que al salir entre los valles y las sierras de esta comarca, la cal, las curvas y los olivos nos sigan saludando desde cada cuneta.



Foto 8. Elemento de carácter generalizado en todo el entorno.

CARTOGRAFÍA

- TOPOGRAFICO LOCAL Esc.: 1:50.000.
Serie: L, Núm. 967 / BAENA (CORDOBA).
S.G.E. / 1970.
- TOPOGRAFICO LOCAL Esc.: 1:50.000.
Serie: L, Núm. 968 / ALCAUDETE (JAEN).
S.G.E. / 1970.
- TOPOGRAFICO LOCAL Esc.: 1:50.000.
Serie: L, Núm. 989 / LUCENA (CORDOBA).
S.G.E. / 1974.
- TOPOGRAFICO LOCAL Esc.: 1:50.000.
Serie: L, Núm. 990 / ALCALA LA REAL (JAEN).
S.G.E. / 1980.
- TOPOGRAFICO LOCAL Esc.: 1:50.000.
Serie: L, Núm. 1007 / RUTE (CORDOBA).
S.G.E. / 1972.
- TOPOGRAFICO COMARCAL Esc.: 1:100.000.
Serie: C, Núm. 9-20 LUCENA (CORDOBA).
S.G.E. / 1978.

BIBLIOGRAFÍA

- BAS LOPEZ, Begoña (1980). *Construcciones Populares Galegas*. Bankuni6n, La Coruña 147 p.
- BASSEGODA MONELL, Juan (1986).
«El Arquitecto modernista Enrique Niceto y la Ciudad de Melilla». *Rev. Temple*, año 120. Resumen 186. Barcelona p. 12-18.
- BOFIL, Ricardo (1984).
La arquitectura de un hombre. Conversaciones con Héberet-Stevens. Grech, Madrid. 202 p.
- BOHIGAS, Oriol (1978).
Proceso y 6r6tica del diseño. La Gaya Ciencia. Barcelona 295 p.
- BLOOMER, Kent C. y MOORE, Charles W. (1982).
Cuerpo, Memoria y Arquitectura. Introducci6n al Diseño Arquitect6nico. Blume, Madrid 158 p.
- FEDUCHI, Luis (1972).
Itinerarios de Arquitectura Popular espaola. La Meseta Septentrional. Tomo I, Blume, Barcelona.
- FEDUCHI, Luis (1984).
Itinerarios de Arquitectura Popular espaola. La Meseta Central. Tomo IV, Blume, Barcelona.
- GARCIA, Jos6 Luis (1976).
Antropología del Territorio. Taller de Ediciones JB. Madrid 350 p.
- MARTINEZ PEÑARROYA, Jos6 (1989a).
«Arquitectura local: las Chimeneas de Almedinilla». (Priego de C6rdoba): *ADARVE*; 323, 14.
- MARTINEZ PEÑARROYA, Jos6 (1989b).
«Cuevas en Almedinilla: Dos ejemplos de arquitectura sustractiva en las Subb6ticas». (Almedinilla): *FUENTEZUELA*; 7, 14-15.
- MARTINEZ PEÑARROYA, Jos6 (1990a).
«Almedinilla: Al final de la Subb6tica Cordobesa». (C6rdoba): *REVISTA CAJA-SUR*; 40, 32-35.
- MARTINEZ PEÑARROYA, Jos6 (1990b).
«Paisaje en el Olvido: Las eras de trilla». (Almedinilla). *FUENTEZUELA*; 14, 6.
- MARTINEZ PEÑARROYA, Jos6 (1990c).
«La calle Vado: Un an6lisis de impacto visual». (Almedinilla). *FUENTEZUELA*; 17, 12-13.
- MARTINEZ PEÑARROYA, Jos6 (1990d).
«Cortijos de la subb6tica cordobesa: Entre la lumbre y la ruina». (Priego): *ADARVE*; 340, 13-14.
- MONJO CARRIO, Juan (1976).
La modulaci6n en la Arquitectura urbana y su posible prefabricaci6n. A.S.I.C. Madrid, 290 p.
- NAVAJAS, Pablo (1983).
La Arquitectura vern6cula en el territorio de Madrid Dip. Prov. de Madrid. Madrid 391 p.